AÑO VII. Teruel 12 de Márzo de 1862. Número 10.

LA CONCORDIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todos los Jueves.—Se reciben suscriciones en la Redaccion, plaza del Palacio, n.º 2, y en las escuelas de los pueblos cabezas de partido.—Precios: 18 reales por un semestre: 30 rs. por un año.

CONOCIMIENTOS UTILES.

LAS TEMPESTADES Y LAS CAMPANAS.

(Conclusion.)

Sufrió todo el ímpetu del rayo la gran linterna del cimborio, la cual no cayó, pero sufrió muchas averías. La cruz con sus ornatos, y la gran piedra que corona la linterna, quedaron intactas; pero de dicha piedra para abajo no hubo una sola que no quedase removida de su sitio, ó partida, ó henchida, ó hecha trizas. De los pedruscos que por el vano de la gran cúpula cayeron en la iglesia se cargaron luego 20 carros. Varias piedras del peso de muchas arrobas fueron despedidas con tal fuerza, que, salvando los terrados, cayeron á muchos centenares de pasos lejos del edificio. Despues de este destrozo en la linterna, visitó el rayo toda la extension de la gran cúpula, dejando señales muy sensibles de su paso en muchas piedras partidas y chamuscadas, y en el sinnúmero de cristales que rompió. Desde allí se esparció por toda la iglesia, y en todos los ángulos del espacioso

templo pudieron reconocerse sus efectos. En el altar mayor y en la capilla del Smo. Sacramento fundió los alambres y cadenas de 14 lámparas, é hizo saltar una hacha del candelabro que la sostenía.

El quinto rayo cayó en la torre del Norte en 1772 (4 de Diciembre) á eso de media tarde. Era fuerte y temible la tronada. Ya á la sazon se habia prohibido de órden superior el tocar las campanas en caso de tempestad. Desagradó esta novedad al pueblo, y dos albañiles que trabajaban en el monasterio, llevados de indiscreto celo, se concertaron á pesar de la órden para ir á tocar la campana llamada *Santa Bärbara*. Siete ú ocho minutos haría que tocaban cuando una nube electrizada descargó un rayo sobre la torre, y esta apareció cercada de fuego. Al punto paró la campana, y los que la tocaban tuvieron la suerte de salir indemnes, pero con un susto terrible.

El sexto rayo fué el mas notable de todos por su extraordinaria fuerza, por los estragos que causó en el edificio y por sus efectos en las personas que se hallaban á su alcance. Corría el 19 de Marzo de 1786; era domingo, y se celebraba la fiesta de San José. Volteaban en una torre cuatro de las campanas mayores, y repicaban otras tantas en la otra torre, dando el último toque solemne para vísperas. Hallábanse ya reunidos en el coro 80 Canónigos regulares de San Agustin, habitadores á la sazon del monasterio, y en el crucero unas 200 personas que habian ido á oir el sermon que debía predicarse despues de vísperas. En tales circunstancias una nube negra, densísima y muy baja, impelida por un tempestuoso viento de N.O., hizo su explosion á considerable distancia del edificio, por cima del centro de la plaza que tiene á Poniente, y despidió dos rayos á la vez en direccion oblícua á la torre del Sur, con un trueno y estampido horrorosos. La cantería y maderámen de la torre no sufrieron daño alguno; las tres gruesas cadenas que empujaban los martillos de las horas y de los cuartos de hora se quebraron por lo mas alto, junto á las anillas, y otras varias

cadenas y alambres saltaron de su sitio. Nueve hombres de los que tocaban las campanas se vieron rodeados de fuego, pero sin recibir otro daño que un fuerte susto. La materia eléctrica que no pudo cebarse en los metales de la torre penetró en la iglesia, tomando diferentes direcciones. Los concurrentes que estaban en el crucero sufrieron de varios modos y con mas ó menos fuerza. Cinco hombres y una muger quedaron derribados, de suerte que en mucho tiempo no pudieron tenerse en pié; tres hombres que estaban sentados en un banco fueron arrancados de su asiento y derrumbados sobre el pavimento; y todos quedaron mas ó menos lastimados en alguna parte del cuerpo ó de los vestidos. El resto del pueblo recibió un susto considerable, saliendo todos los fieles con gran parte de los vestidos chamuscados.

Mas séria fué la escena que pasó en el coro. Vióse penetrar distintamente una rafaga en direccion á la araña del altar mayor, que era de hierro y bronce. Dos Canónigos de los revestidos con capa pluvial de seda, que se hallaban en el presbiterio inmediatamente debajo de la araña, fueron heridos por una chispa que se desprendió, tumbándolos en el suelo. Uno de ellos quedó como muerto, sin dar señales de vida durante mas de un cuarto de hora, sin volver completamente en sí hasta pasadas 24 horas. Sus ornamentos y vestiduras salieron intactas, excepto el zapato del pié derecho, cuyo talon quedó destrozado. Experimentó tambien algunas quemaduras en la cara y en el cuerpo, presentando en el costado derecho algunos verdugones y listas cual si le hubiesen asado en unas parrillas.

El otro Canónigo no llegó á perder los sentidos; fué acometido por los miembros inferiores, en los cuales le faltó todo vigor y fuerza; hallóse con quemaduras en la corva de la pierna izquierda y junto á la sangria del brazo derecho; el zapato del pié izquierdo fué rasgado por el medio en toda su pala; en las dos mangas de la vestidura y túnica del brazo derecho, en el lugar correspondiente á la quemadura, habia un pequeño agujero en for-

ma de rueda, cual si se hubiese hecho simétricamente con un alambre incandescente

Los vestidos de los dos Canónigos, y la misma carne ofendida, exhalaban un olor eléctrico fétido, sumamente activo y sofocante, que se esparció por toda la iglesia, y que se sentía tambien en todas las demas personas que fueron tocadas en su cuerpo ó en sus vestidos.

El pavimento de mármol correspondiente al sitio ocupado por los pies de los dos Canónigos apareció con algunos agujeritos, y dos alfombras que cubrian el presbiterio quedaron recortadas y hechas girones en varios puntos.

De todo lo cual deducimos.

1.° Que los rayos tiran siempre á los sitios mas elevados.

2.° Que buscan y se ceban perfectamente en los metales.

3.° Que su caida tuvo lugar en tres casos, cuando agitaba el aire el toque de las campanas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL EDITOR, *Pedro Pablo Vicente.*

Imprenta y librería de D. Pedro Pablo Vicente,

A cargo de Baquedano y Soriano.